



VOCES Y SENTIMIENTOS:
AVATARES DEL MIGRANTE EN PURÉPERO, MICHOACÁN.

VOICES AND FEELINGS:
MIGRANT EVENTS OF PURÉPERO, MICHOACÁN.

Rigoberto Sandoval-Contreras
Paola Leonora Aburto-Benitez

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los sentimientos y emociones que viven algunos migrantes de la comunidad de Purépero Michoacán cuando se van a los Estados Unidos. Desde una perspectiva etnográfica y construcción social de la realidad, nos acercamos y aproximamos al origen e importancia de dicha temática.

Aunque falta por indagar, ahora sabemos que cada uno de los migrantes experimenta sentimientos y emociones similares. Esto puede parecer obvio, pero no es así, ya que cada migrante construye su propia realidad de acuerdo al rol que juega en la familia (padre y esposo), antes de partir y una vez establecido. Por tanto cada uno de ellos forja sus sentimientos y emociones en la experiencia vivida. En este proceso el migrante hace uso de su propia teoría o como dirían Berger y Luckman (2001) se conduce por *sentido común*.

Palabras clave: terruño, familia, padres, hijos y esposos, recuerdos, anécdotas y *sentido común*.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the feelings and emotions that some migrants living community Purépero Michoacán when they go to the United States. From an ethnographic perspective and social construction of reality, we approach approach the origin and importance of the subject. Although failure to inquire, we now know that each of migrants experience similar feelings and

emotions. This may seem obvious, but not, as each migrant construct their own reality according to the role it plays in the family (father and husband), before leaving and once established. So each forging their feelings and emotions in the experience. In this process the migrant uses his own theory say Berger and Luckman (2001) is driven by *common sense*.

Keywords: homeland, family, parents, children and spouses, memories, anecdotes and *common sense*.

METODOLOGIA

El uso de una metodología cualitativa en esta investigación exploratoria nos ha permitido conocer los sentimientos y emociones de los migrantes, así como sus expresiones locales, reflexiones y expectativas de los sujetos en sus propias voces. Éste es apenas un primer acercamiento a la temática.

La entrevista estructurada y semiestructurada han sido las principales herramientas etnográficas para recolectar información y producir datos de acuerdo al objetivo planteado. En cada una de las palabras y comentarios de los entrevistados, se manifiesta un latente y a veces expresivo sentimiento. Emociones y reflexiones que afloran por su propia experiencia vivida de haber cruzado la frontera ante sus expectativas de mejorar sus ingresos. Nos aproximamos a sus pensamientos más íntimos, qué han sentido, qué sienten antes y durante la partida.

La observación en el lugar ayudó a localizar a cada uno de los entrevistados y en parte a validar los testimonios y revisión bibliográfica sobre el lugar de estudio, permitiendo una triangulación, comparar y contrastar la información recabada. Sucede que objetos en sus casas o a veces el acompañamiento de sus familiares en la entrevista, los hizo recordar con mayor facilidad cómo fue la experiencia de emigrar y sacar del cajón de la memoria sus sentimientos y emociones.

MARCO TEÓRICO

La antropología y la sociología son dos campos de análisis en las ciencias sociales para hablar sobre el comportamiento de los seres humanos. Para

nuestro caso de análisis, interesa señalar tres marcos teóricos que sirvieron como referente para estudiar y reflexionar sobre una realidad social: sentimientos y emociones de los migrantes.

La inquietud en la investigación social es ¿Qué es lo que guía el comportamiento de los seres humanos? Esta es una cuestión que se puede responder desde la teoría de los sentimientos y las emociones: Castilla del pino (2001) y Elster (1995). Quienes indican que poner atención en el contexto y los detalles ayuda a encontrar respuestas de por qué los humanos se comportan de una u otra manera. Mientras que Berger y Luckman (2001) nos hacen ver a cada ser humano en la construcción de su realidad en la vida cotidiana; el aquí y ahora, experiencia, lenguaje y *sentido común*.

Los sentimientos como lo sugiere Castilla del Pino (2001, p. 20) son un instrumento que a los sujetos les permite establecer relaciones emocionales y afectivas con el entorno que los rodea, es decir, desde los objetos o cosas, animales, otros sujetos y hasta con el mismo, “con sus pensamientos, fantasías, deseos, impulsos, incluso con sus propios sentimientos”. En sí, son una característica natural de la construcción de su propia biografía y de subsistencia bio-psico-social en una realidad conflictiva, pues, se está activamente con ella, se forma parte, se asumen posiciones y se apropia. Un sujeto que no tiene sentimientos, desde la perspectiva del autor, es alguien que no tiene conflictos, él les denomina, apáticos, pasivos ante la vida.

Los sentimientos sirven para una vinculación eficaz y para la organización jerárquica de los valores (*Ibid.*, p.20). Por un lado el sujeto se ata a los objetos mediante lazos afectivos y por otro, cada uno posee una biografía personal (deseos propios, necesidades, inquietudes, expectativas, cómo se encuentra en cada momento, la situación que vive, etc.,). Así que cada sujeto percibe de diferente forma lo que tiene a su alrededor haciendo una selección de eso bajo el instrumento de sus sentimientos y emociones.

Los sentimientos “son estados del sujeto porque lo cualifican y lo modifican en cierto sentido” (*Ibid.*, p. 21) de acuerdo a la situación que vive. En la relación constante sujeto/objeto, se puede decir que nunca es neutral, su actividad no cesa y el sentimiento que se genera hacia los objetos (lo externo al sujeto) se acompaña de otros sentimientos hacia sí mismo (lo interno del sujeto). Además, cada sujeto se transforma o cambia a causa de la experiencia emocional que se genera con el objeto, reaccionando con una serie de síntomas corporales: el rostro adquiere distintas expresiones, el color de la piel se puede tornar pálido o sonrojarse, mientras que la postura puede ser erguida, decaída, entre otros.

“No hay sentimiento sin síntomas” (*Ibid.*, p. 23).

Por su parte Jon Elster (1995, p. 17), también nos deja la inquietud de que la vida del ser humano al vivir y convivir con otros su vida diaria transcurre en conflictos constantes, en una lucha incesante entre sus propios deseos y oportunidades, que lo motiva y lo hacen actuar racionalmente. En la línea Elsteriana, la acción humana está sujeta a dos principios, el deseo y la oportunidad; pero, no siempre se puede hacer lo que se desea ya que se presentan restricciones económicas, físicas, legales o hasta psicológicas. Así también, la acción resulta del filtro de entre lo posible y lo real, anteponiendo una elección racional: qué oportunidades se tienen para actuar, debido a que “la gente suele hacer lo que cree que es probable que tenga el mejor resultado” (*Ibid.*, p. 31). Aun así, se pueden tener o no los resultados deseados.

Entre deseos y oportunidades se establece una interrelación que a veces, lo racional sólo puede llevar al fracaso. Las oportunidades son objetivas y externas a una persona. Mientras que los deseos son subjetivos e internos. No en balde se dice que hay que actuar bajo el principio de racionalidad, antes que por el del placer. Quizás lo más pertinente sería alcanzar un equilibrio entre el deseo y la oportunidad, ya que el primero, remite lo que el individuo quiere, es lo que dictan sus sentimientos y sus emociones; no vivirlas sólo lo conduce a vivir en frustración, disconformidad o puede ser que hasta la amargura de la vida. La oportunidad se guía más por la racionalidad, en aquello que conviene más, dejando aún lado lo que se quiere o se anhela.

Pero Elster va más allá, haciéndonos ver que las emociones también son variables y que inciden en el mundo de la vida donde se desarrollan los humanos, pues considera que, “la ira, la vergüenza, el temor, la alegría y el amor son estados de ánimo sumamente poderosos” (*Ibid.*, p. 67) que aunque parece que no son de elección tenerlas, si son parte de la condición del ser humano; hombre de carne y hueso que tiene motivos para vivir o para actuar. Como lo señala: “las criaturas sin emociones no tienen razones para vivir ni tampoco para suicidarse” (*Ibid.*, p. 67)

Las emociones las divide en *núcleo* y las *parasitarias*. Las primeras derivan de la experiencia que tiene cada individuo: el disgusto, el miedo, el odio, la vergüenza, la angustia. Mientras que las segundas “surgen de la contemplación de ocasiones anteriores, futuras o posibles para las emociones núcleo, de la pérdida o carencia de tales ocasiones o de las experiencias de otras personas” (*Ibid.*, p. 68)

Las emociones estabilizan la vida social, conmueven pero también perturban

a los individuos, interfieren en sus formas de pensar y actuar, volviéndolos a veces menos racionales. “Las emociones proporcionan un significado y un sentido de dirección a la vida pero también nos impiden ir firmemente en esa dirección” (*Ibid.*, p.75). Y es que, los seres humanos no se comportan de manera rígida o que vivan tan estrictamente de acuerdo a las normas sociales o las instituciones que lo regulan, por lo que los límites que se plantea cada uno de ellos, es diferente, qué hacer y qué no hacer, bajo su capacidad de respuesta para resolver un problema. Aunque Elster, para explicar por qué la conducta de la gente se adapta a sus circunstancias se puede sostener “que la gente que no se adapta no sobrevive. La selección del mejor antes que la elección racional es lo que asegura un puño firme entre la conducta y las demandas del ambiente. Estos mecanismos difieren en una variedad de maneras” (*Ibid.*, p. 76).

Ahora bien, las conductas que se producen en grupos unidos o cercanos (matrimonios, relación padre e hijos) atraviesan por acontecimientos que las refuerzan para que se vuelvan constantes o se abandonen, esto puede generarlo solo —una recompensa o un castigo—. De otra manera, un refuerzo no tiene probabilidad de modelar una conducta ya que las situaciones que viven los individuos son irregulares, es decir, en la vida diaria se viven diferentes situaciones, no son repetitivas o constantes.

Por su parte Berger y Luckman (2001) presentan al ser humano como un ente activo constructor de su propia realidad y teoría, mismos que pone en marcha a través del *sentido común*. Pero ¿dónde tiene origen este? En la estructura social, en la experiencia, en el conocimiento y en el uso del lenguaje. Para exponer su teoría parten de explicar primeramente qué es la realidad porque en ella se generan y se producen dichos elementos.

La realidad es por excelencia la vida cotidiana, se construye socialmente y se experimenta en estado de plena vigilia (*Ibid.*, 39). Es un concepto que usan los autores para hablar de qué ve y qué vive el individuo.¹ De acuerdo al lugar donde nace y crece, aprende a usar sus sentidos (vista, oído, tacto, olfato, gusto) para comprender o apropiarse de la realidad, así es como la perciba de una u otra manera. “El hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características” (*Ibid.*, 13). Así también, se produce por las relaciones sociales, los hábitos y las estructuras sociales. Se encuentra ordenada y objetivada, es decir, existen objetos ya ordenados

¹ Aunque ellos no hagan una distinción de género, en la actualidad sabemos que hay diferencias entre hombres y las mujeres (Careaga y Cruz, 2006).

y nombrados antes de que él apareciera en escena, eso es lo que denominan *tipificadores*. Así también, existe una estructura social que da coherencia y coordina la vida del individuo en la sociedad. En este proceso el lenguaje usado sirve para identificar los nombres de los tipificadores y hace que se pueda desenvolver e interrelacionar con mayor facilidad con los otros, sus semejantes. El lenguaje también tipifica experiencias, lo que le permite al individuo incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para él y los otros.

La realidad se enmarca y aprende por medio de la estructura social, misma que se define a partir de todas aquellas instituciones con las que se interrelaciona el individuo a lo largo de su biografía, como puede ser la familia, la escuela, la religión, entre otras. Para Berger y Luckman (2001) la realidad se encuentra organizada “del aquí de mí cuerpo y del ahora de mi presente”. “Este “aquí y ahora” es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que “aquí y ahora” se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia” (*Ibid.*, 39), pero, la vida cotidiana no se agota en estas presencias inmediatas, sino que existen realidades múltiples o partes que, de acuerdo al grado de proximidad o vínculo que tiene el individuo, el interés que tiene y la acción que piensa realizar, es que pone atención en unas cosas o simplemente lo ignora. Por eso argumentan que el mundo está ordenado por significados para el individuo y que la vida cotidiana se experimenta en grados diferentes. “En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él” (*Ibid.*, 40)

El individuo por ser un ente social, se interrelaciona constantemente con otros desde el momento en que nace. En un primer momento la familia es el primer referente que tiene para identificar su entorno y comprender cómo es el mundo que comparte con “otros”. Esto le llaman socialización primaria, en este proceso Berger y Luckman (2001) señalan que es cuando el individuo se convierte en un miembro activo de la sociedad. Después, con el paso del tiempo empieza a interactuar en otros espacios y con otros individuos en donde aprende, otras normas, costumbres, valores, mismos que interioriza y aprende aplicarlos en su vida cotidiana. No obstante, como ya se mencionó, los acepta, los rechaza o los aplica, según sea el interés o lo que persigue, ya que para el individuo así es como adquiere sentido la realidad. Esto le denominan socialización secundaria.

En las perspectivas teóricas presentadas se reconoce la capacidad de elección que tiene el ser humano, ya que se le ve como un ente activo y no como alguien pasivo que solo contempla lo que hay en su entorno sin interactuar y asumir postura. Ello nos hace ver a un ser humano responsable de construir su propia biografía con sus propias particularidades. Como lo sugiere Foucault (1980), el sujeto ejerce poder, por tanto es capaz de decidir qué sentir, qué hacer con sus sentimientos y emociones ante cada situación conflictiva que se presente en su vida diaria, cómo vivirla. Encarar o darle la vuelta a los problemas es responsabilidad del sujeto.

En el caso que nos ocupa y a partir de estos referentes teóricos, los sentimientos y emociones de los migrantes, emanan desde su interior pero también se generan a partir del entorno y sus acciones, debido a que cada uno de ellos ha tenido una experiencia propia, momentos únicos que son recordados visceralmente, estados de ánimo que sólo ellos recuerdan y aún sienten. El rol que se desempeña (padre, hijo, esposo) también parece ser un detonante.

Podemos afirmar, que la experiencia de migrar para el individuo es una acción racional que se piensa como expectativa de alcanzar un mejor nivel de vida por lo que no pueden ser catalogados como “apáticos, pasivos ante la vida” (Castilla del Pino, 2001, p. 20). Por el contrario, la experiencia de migrar transcurre en un fluir de emociones y conflictos, necesidades, inquietudes personales; esperanza y desaliento, deseos y oportunidades reales; asumiendo actitudes y posiciones de manera continua; temor, miedo e inseguridad es parte de una sintomatología que los embarga en cada situación que se presente. Todo ello es parte de una experiencia de vida, que genera un nuevo conocimiento en los migrantes y en que en cualquier momento el migrante puede usar para resolver un problema: *sentido común*.

Desde la *construcción de la realidad* el migrante se desenvuelve en un estado de vigilia que le hace recordar y relatar su propia historia, a veces con más detalles como si lo vivido hubiera ocurrido recientemente. Otras, parece ser una anécdota del pasado, que le dejó experiencia y que el tiempo no parece borrar de su memoria. Todo esto es lo que permitió reconstruir una biografía de sus sentimientos y emociones que ahora son parte de una experiencia de vida.

Además, el migrante en sus testimonios nos hace ver que tiene una razón porque vivir y porque luchar, como diría Berger y Luckman (2001), tiene sentido. De otra manera, a sabiendas de los riesgos que corre al irse a un país

extraño, sino tuviera razones para hacerlo simplemente no lo haría. Se moviliza porque tiene sentido hacerlo aunque haya riesgos: “alguien lo espera”. Los sentimientos son un también un motor de impulso (Castilla del pino (2001). Al respecto Viktor Frankl (1999), explica como el hombre tiene razones para vivir y para enfrentar cualquier situación complicada que pudiera presentarse. El sentido de vivir cambia pero nunca cesa, por tanto el ser humano no tira su vida por la borda. Conoce el “porqué” de su existencia y por eso es capaz de soportar casi cualquier “cómo”.

Los referentes teóricos utilizados ayudaron por mucho a reflexionar y hablar de cómo cada uno de los migrantes experimenta emociones y sentimientos. Así también ayudo a identificar cómo se producen de acuerdo a la situación o al momento vivido, postura en la que coinciden Castilla del pino (2001), Jon Elster (1995) y Berger y Luckman (2001).

PURÉPERO ECHÁIZ, MICHOACÁN

Purépero de Echáiz es un pueblo que se localiza al noroeste del Estado de Michoacán, con una superficie que oscila entre los 192.21 km², que tiene por colindantes al norte con Tlazalca, al este con Zacapu, al sur con Chilchota, y al oeste con Tangancicuaro. El clima que predomina es templado por lo que predomina una vegetación de bosque con pino y encino (Sánchez, 1988; Prado, 1969)

Las actividades que se realizan para la obtención de ingresos se fundamentan en la producción de artículos de piel como el calzado, chamarras, bolsas, billeteras, cintos. También se producen rebozos y camisas. Mientras que las actividades primarias por sus condiciones geográficas y climatológicas no permiten su desarrollo. El agua abundante en época de lluvias erosiona el suelo, así como las granizadas y heladas hacen difícil la producción agrícola (Sánchez, 1988, p. 59). Aunque se llega a producir garbanzo, trigo y frijol para el autoconsumo. Otras fuentes de ingresos resultan de la producción avícola y porcícola.

La fiesta principal de Purépero se rige por el santo patrono de San Juan, misma que se realiza con feria del 20 al 25 de Junio (Prado, 1969, p. 4-6). Dicha fiesta como lo mencionan sus habitantes, congrega en el penúltimo día los gremios de panaderos, arrieros, herreros y reboceros. Para el tema que nos ocupa, hombres y mujeres migrantes que regresan de Estados Unidos, realizan

una peregrinación para “dar gracias al santo patrón por haber permitido estar en el extranjero y volver a la tierra natal” (Gilberto). La fiesta patronal, parece ser un motivo suficiente para que la familia se reúna nuevamente. A pesar de que salir de ilegal al extranjero, no sea una acción fácil de realizar, como comenta Gilberto, “es difícil poder ir y venir, por eso hay que dar gracias al patrón”. En México las fiestas patronales parecen ser razones suficientes para mover a los individuos hasta en las condiciones más complicadas, como si el culto a los santos y sus fiestas fueran lo que los mantiene vivos y alegres ante la adversidad del porvenir (Hernández, 2000; Mora, 2003).

LA MIGRACIÓN: SENTIMIENTOS Y EMOCIONES

La migración en la comunidad parece ser una tradición arraigada desde hace siglos ya que Purépero se ubica justamente en lo que una vez fueron tierras chichimecas; poblaciones caracterizadas por ser nómadas, viajeros o transhumantes en sus orígenes (Sánchez, 1988, p. 66-69). El nombre del poblado confirma la hipótesis, su origen se desprende del lenguaje p'urhepecha y significa “lugar de paso” o como dice el letrado a la entrada “lugar de gente emprendedora”. Algunos testimonios también lo corroboran con sus propias palabras: “la migración es parte de nuestra vida, ya que se viene dando desde nuestros padres” (Manuel). Como si emigrar fuera parte integral de sus vidas:

Toda la juventud de ese tiempo, nada más cumplía 18 años y se iba a Estados Unidos, porque allá estaba la vida más fácil. El que se iba empezaba a vestirse bien y ha tener carro rápidamente, en un corto tiempo. Ya uno sabía que se iba a ir a Estados Unidos cuando cumpliera los 18. Es que en ese tiempo se consideraba a Estados Unidos como lo máximo, aún pues, pero en esos tiempos era más. Los niños, nomás esperábamos cumplir 18 para irnos al norte y venir con dinero y carros. En aquel tiempo no sentíamos nada, porque lo que queríamos o como nos habían criado era con el pensamiento de que a los 18 años íbamos a migrar. (Roberto)

Se llega a firmar que más del cincuenta por ciento de la población en Purépero ha migrado (Sánchez, 1988, p.55). Por otro lado los censos de población parecen mostrar ligeros incrementos en periodos de diez años. Al respecto, Prado (1969) en censo que realizó había 13, 000 habitantes en 1969. INEGI en 1980 contabiliza un total de 10, 841 habitantes. En 1990 registra el dato de 14, 718 personas; mientras que para el año 2000 se observa un ligero incremento a 15, 666 habitantes. En el 2010 Purépero tiene una población

de 15,306. Cabe decir, que en observación directa en comunidad se puede apreciar más bien una disminución en los últimos años debido a la migración constante. Las pequeñas industrias mencionadas, no son capaces de retener a la población. Hay que decir que Michoacán, es uno de los Estados de la república mexicana con mayor expulsión migratoria desde hace varias décadas (Véase López, 2003)

En Purépero, la migración es una práctica que se realiza en su mayor parte por la población masculina, debido a que éstos como se dice en el pueblo, son la “cabeza de la familia” y brindan sostén económico. Al caminar por las calles se observa que predominan las mujeres, mismas que se encuentran sin su esposo, se dedican al hogar y a cuidar a sus niños pequeños. Es común observar a las mujeres “tejiendo” afuera de sus casas, tomando el aire fresco y platicando con la “comadre”. Aunque existen casos de familias enteras que residen de manera legal en Estados Unidos, principalmente en el estado de California.

Como señala la señora Andrea: “California es como un Purépero pequeño, gracias a mi experiencia, puedo decir que el 80% de las personas que migran hacia Estados Unidos, radican en el estado de California”, principalmente en Los Ángeles, Oakland, Sacramento, San José, San Francisco y San Diego y en todas las ciudades que se encuentran a los alrededores. El motivo de migrar a California es debido a la demanda de mano de obra que se requiere para la cosecha de uva, cereza, naranja, espárrago, arándano y nectarín². Aunque también se emplean en hoteles, en la construcción y la jardinería. Una razón sentimental es porque:

Nosotros migramos a California, principalmente porque ahí tenemos parientes o paisanos; normalmente cuando uno se va solo pues busca a su “gente” para no sentir esa soledad y saber que hay más gente en la misma situación. Casi siempre buscamos a los parientes y paisanos para apoyarnos de ellos, y más los que vamos por primera vez, ellos nos ayudan cuando no encontramos trabajo principalmente. Y es que ellos como también pasaron por esa soledad pues te ayudan, es que ya saben lo que se siente. (Arturo)

Aunque, también está la otra cara de los sentimientos, entre paisanos o conocidos no siempre hay seguridad de apoyo como se esperaría: “Aprendí que no todos son amigos, porque los que me decían que me iban a ayudar cuando estuve allá no me ayudaron, y aprendí a valorar las cosas, porque aquí te hacen todo y allá *ni madres*. Aprendes a valorar todo” (Rodolfo).

² Durazno melocotonero

El sentimiento que acompaña las razones de emigrar es la esperanza de poder conseguir recursos económicos, mejorar su calidad de vida, a veces culpabilidad, entre otros. Según estudio realizado por Sánchez (1988, p. 55) encontró que las principales razones por las que migraba la población era para mejorar sus ingresos, la satisfacción de una mera necesidad nómada dado el origen del pueblo; había una percepción de que los que salen tenían una mejor vida y éxito, de quedarse en el poblado eso no sucedería. Actualmente las razones no parecen ser tan diferentes, las personas se van hacia el norte para poder cubrir sus necesidades, buscaban mejores salarios y mejores condiciones de vida para sus familias. De esta manera, consideran que el sufrimiento de estar lejos, no es en vano, ya que, al estar en Estados Unidos pueden mejorar y cambiar la vida de la familia. Así también, hay sentimientos de culpabilidad, consideran que no se es un buen padre cuando no se tiene mucho que ofrecer a sus hijos y temen que estos sientan abandono de su parte al dejarlos al cuidado solamente de la madre.

Los sentimientos que se generan, aunque produzcan malestar en el sujeto no son un impedimento para tomar la decisión de irse a otro país: tiene sentido migrar. Los migrantes están convencidos de que ganar en dólares tiene su recompensa, mandar dólares a México “rinde más”. Y es que si analizáramos el cambio que existen entre el dólar y el peso mexicano hay diferencias, un dólar en la actualidad equivale a doce y trece pesos mexicanos. Así también emigrar al país vecino es como cubrir la expectativa de alcanzar un ideal de vida en las nuevas generaciones: “pues vemos que las personas que vienen del norte, traen ropa de marca y objetos costosos, que nosotros vemos como algo inalcanzable al vivir en México” (Rodolfo). Al respecto, Fromm (1980), nos hace pensar que el hombre vive sujetado en el mundo por las cosas materiales, por eso no es él mismo. En una época como la que vivimos, caracterizada por el capitalismo, el principio que rige es tener y consumir para acumular un número creciente de posesiones y objetos.

Así también los que han emigrado con sus narraciones e historias de vida van construyendo un imaginario social³ de Estados Unidos, como “un lugar donde se gana bien” y así comprar “buena ropa”, “buenos zapatos”, entre otros. Hacen suponer que la vida en el país vecino es “mejor” o una opción que provee de mejores condiciones materiales de vida que vivir en México. Tal parece que la adquisición de nuevas cosas le proporcionara satisfacción

³ Los imaginarios sociales pueden referirse a esquemas que intervienen en la construcción de la realidad social e imágenes de la sociedad que un individuo concibe en su imaginación o fantasías (Véase Serna, 2006).

y notoriedad ante los demás: “lo *nice* del pueblo”. Por eso, una ilusión que se genera en el migrante de Purépero, como lo señala Rodolfo, es conocer Estados Unidos:

Es que a uno le cuentan sus amigos y primos que ya han ido, que el norte está bien chingón que se gana un chingo de dinero, aparte yo veía que mis amigos y primos trían un chingo de dinero y pues yo me quería comprar un celular, las famosas computadoras que estaban saliendo y tener ropa de marca. Quien trajera Nike, Adidas, Hollister, Aeropostale era de los más nice del pueblo. También empezaron a salir los celulares con cámara, los famosos iPod y pues todo el mundo queríamos tener lo que los del norte traían, y una forma de conseguirlo era pues viajando al norte. (Rodolfo)

Aunque el imaginario social que se construye alrededor de las historias de vida de los migrantes, no parece ser un discurso que se acepte sin cuestionarlo: “mi razón era conocer el norte y que no me dijeran mentiras” (Gilberto). Para otros, tampoco parece ser el inicio de recorrer un camino con miedos, sino migrar a otro lugar desconocido empieza con un sentimiento de aventura, sobre todo los jóvenes, quienes viven emociones de libertad, porque consideran que son independientes para decidir si quieren emigrar o no. Además emigrar es una nueva aventura por vivir: “Al principio sentía bien chingón, porque lo único que quería era conocer el pinche norte culero” (Rodolfo). Ambos testimonios confirman lo que se discute y analiza desde algunas perspectivas sociológicas que consideran la capacidad reflexiva de la conducta humana, como en la *Teoría de la estructuración* de Anthony Giddens (Cohen, 1996); que reconoce que los agentes humanos tienen la capacidad de entender lo que hacen mientras lo hacen, saben porque lo hacen y tienen la posibilidad de proceder de diferentes formas; por tanto, pueden cambiar la estructura en la que se encuentran insertos, esto le denomina agencia. Explica que el comportamiento humano se desarrolla por el conocimiento que tienen de lo que les interesa, por lo que son capaces de incorporar teoría (saber) en sus acciones. Mantienen constantemente una comprensión teórica de sus formas de proceder, siendo capaces de explicar lo que hacen si se les preguntara. Nos hace ver que el ser humano no es un ente frío sin sentimientos ni emociones, tampoco es un títere de la sociedad, sino que es una relación de ida y vuelta. Argumentos que se confirman con los testimonios, ya que los migrantes han aprendido por observaciones propias con sus conocidos del pueblo, que migrar a E.U. tiene sus recompensas:

Me preocupaba la condición económica en la que vivíamos y pues quería prosperar

económicamente, porque en México yo veo que no hay tanto empleo para las personas que sólo terminamos la secundaria. Además pagan poco y se trabaja muchas horas, en cambio allá en los Estados Unidos, tenemos otras oportunidades por lo que se gana más dinero. Es que lo bueno, es que pagan en dólares y cuando lo mandamos para acá rinde mucho más. (Gilberto)

Además de los motivos económicos, el migrante siente la necesidad de pensar y planear un patrimonio, porque desde su percepción, se gana más en dólares:

Me fui por motivos económicos, pues quería hacer mi casa; lo podía haber hecho aquí, pero me tardaba más tiempo en juntarlo. Quería construir un patrimonio a corto plazo, cosa que allá se hace más rápido, porque se gana más y se gana en dólares. Yo nada más me fui para el norte a buscar dinero que me permitiera construir un patrimonio para mi familia. (Marcos).

Aunque los migrantes siguen considerando a Purépero como sus raíces por eso regresan cada vez que pueden, principalmente, como ya se mencionó, cuando se realiza la fiesta del patrón San Juan. Los adultos mayores, que se encuentran viviendo en Estados Unidos deciden regresar a su pueblo cuando se encuentran enfermos, pues, en caso de que “dios los recogiera” les gustaría morir donde nacieron: “Ya después de que conseguí lo que quería me regresé, es que allá no hay vida, por ejemplo, yo nací aquí en Purépero, aquí crecí y aquí me he de morir, cuando Dios quiera” (Arturo).

Los migrantes se pueden sentir mal, nostalgia por el lugar donde han nacido. Hay quienes afirman que cuando regresan, algunos lo primero que hacen es recorrer los campos, caminar por los cerros. A veces se les ve llorando o se les escucha hablar con “mucho sentimiento” y alegría. En sus mentes, viven recuerdos de su infancia, el gusto de volver a pisar tierra que ante la adversidad de estar en un país extraño, no tenían la seguridad de que algún día regresarían:

Pues me sentía mal, pero a la vez con ganas de echarle ganas para juntar el dinero y regresar rápido. Extrañaba mucho Purépero, era lo que más extrañaba, porque me gusta salir mucho al cerro de cacería, a matar güilotas, venados, conejos, ardillas. Así crecí por acá (...) aparte de que hay una imagen muy bonita, el aire libre, todo eso da un sentimiento de tranquilidad. También me gusta andar por las calles, ir a las fiestas, con los amigos. (Marcos)

Como lo sugiere el historiador Luis González (1991) el ser humano tiene apego al terruño, porque es parte de su historia personal y de su propia

existencia, es el lugar donde nació, creció y se localiza su familia. Su pueblo o como él le denomina “comunidades pequeñas”, “población corta y rústica” en la que el individuo establece lazos de amistad, conoce a sus vecinos, convive con ellos no son anónimos como en las urbes y pueden estar unidos por vínculos de sangre.

Hay casos de niños y jóvenes nacidos en EU, que fueron traídos al pueblo para que conozcan el terruño de sus padres, el apego a éste, lo inculcan sus progenitores, en algunos casos le encuentran el gusto por vivir en Purépero, no obstante, reconocen las diferencias que hay de vivir allá y aquí donde no hay muchas fuentes de empleo, pero sobre todo, perciben el salario tan bajo que se puede obtener por tantas horas de trabajo.

El sexo masculino como padre de familia juega un rol muy importante en la misma, ya que influye en los hijos en su desarrollo emocional y psicosocial. Lo varones por ejemplo, se identifican con otro ser masculino. Mientras que en el caso de las niñas, el tener cerca la figura masculina –padre de familia- es significativo para ellas en tanto es un símbolo de protección y cuidado, aunque socializan con más facilidad con la madre.

Los padres de familia, antes de partir al extranjero, viven sentimientos de tristeza, por la idea de estar lejos de la familia, así como el pensar que no estarán cuando sucedan fechas importantes, como son primera comunión, quince años, bodas, nacimientos, clausura de los hijos.

Quando uno está lejos de su casa de su familia, es en lo que uno más piensa (...) no poder comunicarme con ellos me preocupaba, yo se que a ellos les preocupaba si estaba bien, sino, si me había agarrado la migra. A mí la que más me preocupaba era mi mamá, porque antes de irme le rogaba a todos los santos que no me agarrara la migra. Pero esos momentos creo que en esos momentos lo que te impulsa más es el orgullo. (Gilberto)

El miedo, soledad y tristeza no han sido impedimentos para iniciar el camino hacia el norte. Por lo contrario la convicción de “salir adelante”, es una emoción muy poderosa que moviliza a los migrantes, tal como lo sugiere Elster (1995) en su análisis de las motivaciones y condición de ser humano.

Primero sentía mucho miedo, porque nunca había cruzado, uno tiene que correr mucho, caminar y caminar. Sentía soledad, principalmente por no tener a mi familia, me sentía muy triste, pero pues eso no lo decía; más bien yo decía que estaba muy bien, que era lo que quería, que tenía mucha fuerza de voluntad y ganas de salir adelante, pero la realidad era que me sentía solo. (Arturo)

Los sentimientos de mayor reincidencia entre los hombres casados, antes de partir al extranjero, es el miedo de perder a su pareja mientras no están. Pues, consideran que pueden generarse chismes alrededor de su esposa al estar sola, por esta razón tan común, en ocasiones los migrantes deciden depositar a sus mujeres e hijos en la casa de sus padres hasta su regreso. Así también, los esposos migrantes sienten inseguridad y desconfianza por su paternidad, puede suceder que se enteren de que van a ser padres estando lejos, por eso una forma de prevenir, antes de su partida para ellos es muy importante saber si la esposa queda preñada o no. Algunos jóvenes migrantes, consideran que no se disfrutaron lo suficiente como esposos, pues hay casos en que un mes después de haberse casado deciden emigrar. Y el dejar a la persona que aman, la tristeza es un sentimiento común entre ellos, aún cuando todavía no se hayan ido.

Hay que decir que la presencia del esposo es una figura de respeto y orden que mantiene unida a la familia, pues el vínculo que existe en los cónyuges genera la seguridad a los hijos y ambos son referente de estabilidad. Encontramos que los hombres como esposos viven sus emociones de manera callada o en silencio, y es que por ser hombres les cuesta trabajo decir a sus parejas qué es lo que sienten en realidad: vacío, tristeza, añoranza, melancolía, soledad e incertidumbre.

Pero ¿qué viven y sienten durante el trayecto hacia el país vecino? Los migrantes viven situaciones diversas y reconocen experimentar miedos, tristezas, incertidumbre e impotencia en ocasiones. Uno de los entrevistados menciona haber sido testigo de violaciones a las mujeres que cruzaban la frontera por parte del coyote pero que ellos no podían hacer ni decir nada solo ver cómo se las llevaban y las encerraban.

La inseguridad es un sentimiento que se hace presente por ir a un lugar desconocido. Tienen miedo de enfrentarse a un mundo diferente o miedo de no tomar decisiones correctas, o cualquier cosa que pudiera pasar al “estar muy lejos de casa”. Sienten soledad porque no tienen en quien confiar para compartir sus sueños; anhelos e ilusiones de cruzar la frontera hacia una vida mejor. Además, “la vida corre peligro, pues no tenemos la seguridad de que llegaremos a salvo y que alcanzaremos pasar la frontera sin ningún riesgo, eso da miedo” (Rodolfo).

En los jóvenes, antes de partir al extranjero, los sentimientos más comunes son de tristeza y preocupación al dejar su pueblo, sus amigos y sobretodo el núcleo familiar; “dejar el nido” como le llaman, es difícil cuando el apego a los

padres es mucho, acostumbrados a los cuidados y atenciones de su madre, empiezan a pensar sobre ¿Qué van a comer?, ¿Dónde dormirán?. Cómo les irá en el proceso de llegar a un nuevo destino, implica pensar y repensar situaciones que pudieran presentarse. Por otro lado, se ilusionan y se motivan por sueños que podrán cumplir cuando se encuentren en el extranjero, idealizan que trabajando en los Estados Unidos podrán construir una casa o tener una camioneta:

¿Será verdad que se gana muy bien?, ¿Sino encuentro trabajo que voy hacer y sin dinero sin nadie? Uno solo por allá ¿Que tal si me si me enfermo?, ¿Quién me podrá ayudar o quien me echará una mano?. A veces como que me daba tranquilidad pensar que podía encontrar paisanos conocidos por allá, ¿Pero si no me pelan ni hacen caso?. Yo decía, ya estará de Dios cual sea mi suerte. Ya ni modo, pero de que voy me voy, porque acá la cosa está bien cabrona. Si me he de morir pues ya me tocaba. Mejor hay que aventarse, porque si no me voy, va a pasar el tiempo y me voy a quedar con la idea de que si me pudo ir bien. (Rodolfo)

Los hijos, en algunos casos, cuando se es el más joven de la familia y se vive en el nido aún, en él puede recaer la responsabilidad del sustento económico de los progenitores, mismos que dependen de los retoños para solventar sus necesidades. No obstante, aunque los hijos no ayuden a sus padres, para éstos, son una parte fundamental de su vida: su presencia.

Una vez que los migrantes de Purépero Michoacán han llegado salvos a los Estados Unidos, la soledad es el sentimiento más común en ellos, así como la desorientación por llegar a un lugar ajeno y desconocido en donde se habla otro idioma, el hogar está lejos, sin familia y sin trabajo. Solos e inseguros sin su pareja, sin amigos, sin conocidos; como ellos lo manifestaron: “la soledad es canija”.

El migrante al arribar a una tierra diferente con personas que no conoce, añora regresar algún día a lo que fue su morada. Por eso, los que dejan una casa, no la venden, la encargan con algún pariente para cuando regresen. Los migrantes jóvenes hicieron alusión a la música que se ha escrito sobre la vida del “mojado”, como a la canción *lagrimas del corazón* del grupo Montez de Durango. Se trata de una canción cargada de sentimientos y emociones de aquellos padres de familia que se encuentran fuera de su país. La melodía inicia con una llamada telefónica en donde el hijo le pregunta al papá -¿Cuándo es que va a regresar?-, entonces el papá responde que tiene ganas de verlo y que extraña a la familia, que están en su mente, pero que se ha tenido que ir a triunfar y que por tanto tienen que ser fuertes. Es una melodía que refleja

lo que llegan a sentir y pensar los migrantes; sentir tanta tristeza o sentir un nudo en la garganta como lo dice la canción, es porque en sus emociones y pensamientos parece no haber seguridad de si algún día será posible volver y reencontrarse con los seres queridos, por eso brotan “lagrimas del corazón”:

¿¡Bueno!? -Hola Mijo!-. -¡Papito! ¿Cuándo vas a venir?- (...) ¿Cuándo es que vas a volver?, te oigo preguntar y me tiemblan los labios. Si yo pudiera volar, poder tener alas y estar a tu lado. ¿Cuándo es que vas a volver? Y yo sin pensar te digo que pronto. Lagrimas del corazón, hijo de mi alma estoy derramando. Que triste es estar lejos de sus queridos. Y todo por salir adelante. ¡Hay! dolor! échale Montez!. (<http://www.musica.com/letras.asp?letra=1052720>)

Por otro lado, no todo parece ser tristeza y melancolía al llegar a los Estados Unidos, el migrante también puede sentir alegría en su intento de conquistar el sueño americano. Además de lograr cruzar la frontera, se emociona porque representa una oportunidad para hacer realidad sus deseos y sueños: “cuando encuentra trabajo, uno se siente muy orgulloso”, pues por lo que tanto luchas, lo puedes conseguir. Yo me fui para darle una mejor vida a mi familia y pues poderle mandar dinero a mi mamá es una gran satisfacción” (Gilberto). Aunque, de acuerdo a testimonios recabados el proceso de adaptación al lugar, no es fácil por su condición ilegal; la vida cotidiana empieza escondiéndose de la migra para no ser deportados.

La familia y el pueblo no dejan de estar presentes en la mente del migrante: “es que uno sufre mucho en el norte, porque recuerda todo lo de su pueblo y piensa, ¿si estuviera allá qué haría?”. Extrañan a los amigos, las fiestas y las costumbres, los olores, el clima; comparan y reflexionan sobre su lugar de origen y el nuevo entorno, que hasta el aire lo reconocen diferente: “Es muy difícil acostumbrarse a otra vida, yo nunca me acostumbre a la vida de allá, porque está uno muy unido a sus costumbres de aquí y nos es fácil acostumbrarse a otra vida” (Arturo). Así también está la incertidumbre del retorno al lugar de origen. Con el transcurrir del tiempo pueden acostumbrarse:

Al empezar extrañaba mi pueblo, la comida, los amigos, las fiestas, ¡hasta el olor es diferente!, la lluvia. Allá ni se ven las estrellas. La verdad extrañas todo y que no se diga la fiesta de San Juan porque me tuve que esperar muchos años para poder regresar. También uno extraña a la familia, extrañaba a mi mamá, su compañía. Es como cuando uno se va de viaje pero más feo, porque uno no sabe cuándo va a regresar y ¿si va a regresar?, pero, al pasar los años se va uno acostumbrando a todo lo que hay, aprende el lenguaje y participas en las cosas de los gringos. (Gilberto)

El proceso de adaptación del migrante inicia con sentimientos de desesperación, impotencia y tristeza “porque uno no puede hacer nada, quisiera uno comunicarse con las personas de allá simplemente para pedir trabajo o pedir ayuda y pues no puedes”, pero aún así, están convencidos de cuáles fueron las razones y motivos que los llevó hasta un lugar lejano y diferente: “Al llegar a los Ángeles me sentía muy desesperado y con impotencia, por no poder demostrar mis sentimientos ante la gente, porque ahí me tenía que mostrar fuerte, iba con una mentalidad como de una persona decidida cumplir el objetivo que tenía en mente. No podía pensar en otras cosas porque me desconcentraba de mi objetivo.” (Marcos).

Con el paso del tiempo los migrantes establecen nuevas relaciones de amistad, pero acoplarse al lugar y una nueva vida, como ellos lo reconocen: “Si se tarda mucho”. El hecho de establecer un diálogo se torna difícil si no se domina el inglés, y aunque supieran el idioma, aseguran que “no es lo mismo platicar en español que en inglés, como que no se siente a gusto, es muy distinto, uno siente que no dice todo lo que quisiera” (Marcos). No es como en el pueblo que pueden salir a la calle y charlar con los conocidos, sin interferencias: “Yo nunca me sentí bien, me sentía triste, nunca me acostumbré a la vida de allá, es que allá es un encierro, porque la gente que no habla inglés y no tiene carro es como si estuviera mudo y no tuviera piernas, porque lo único que se enseña uno es “thank you” y “yes”. (Arturo)

La soledad es un sentimiento que se comparte con otros semejantes y eso ayuda a tranquilizar al migrante. El estar en las mismas condiciones los coloca en una forma de acompañarse y hasta de motivarse para no dejarse vencer ante la adversidad:

Me sentía solo, pero conocí a personas que estaban en la misma situación que yo, andábamos de migrantes todos de manera ilegal y pues nos hacíamos compañía, éramos unos completos desconocidos pero en ese momento éramos como los mejores amigos, porque compartíamos sentimientos: el miedo y la soledad. A veces, me ayudaban a levantar el ánimo, luego nos poníamos a cantar, y nos echábamos unos tequilitas pa' eso de la tristeza, y después a seguir adelante. (Gilberto)

En momentos de tristeza, una forma de vivirla o sacarla es tomando alcohol, bajo éste sedante con facilidad emanan las palabras de afecto, que en otras circunstancias, por su condición masculina, serían menos posibles: “lo mejor es hacerse el fuerte”:

Allá, el único que era como más amigo, era con el que vivía, pero cuando nos poníamos tristes

nada más nos emborrachábamos hasta quedarnos bien dormidos, ya entre la borrachera, pues nos agradecíamos por estar allí, por acompañarnos y lo típico de los borrachos, nos decíamos te aprecio un chingo. Es que aparte, es muy difícil que un hombre exprese sus sentimientos cuando está lejos, lo mejor es hacerse el fuerte para que no le gane la tristeza y la melancolía. (Marcos)

En el día, debido a las duras jornadas de trabajo el migrante no tiene tiempo de pensar, ni de sentir tristeza, “el problema es en la noche, porque te llega la melancolía, era puro pensar en ¿cómo estarán, qué les hará falta?”. Al ponerse en contacto con los familiares tampoco encuentran pertinente decir que están tristes: “Más bien les contaba todas las cosas buenas, lo malo lo dejaba nada más para mí” (Arturo).

Cabe decir que el uso de la tecnología en la comunicación está cambiando los vínculos sentimentales. Anteriormente, estaban supeditados a la correspondencia postal, por medio de cartas, solían expresar: “Ya tengo ganas de verte. Luego la novia también mandaba cartas donde decía que ya te extrañaba y pues te nacían las ganas de ver a la novia (Roberto). Hasta hace como unos 20 años aproximadamente inicio el uso del teléfono y algo más reciente es el uso del internet y el celular que acerca a los migrantes y sus familiares. Eso hace que puedan sentirse menos solos, no obstante, también les genera ansiedad las imágenes que ven a través de las videollamadas que hacen:

Ahora con eso del internet pues es más fácil comunicarse, porque pones la camarita y platicas con ellos, es como si los tuvieras muy cerca. De todas maneras se siente la tristeza de estar lejos, por ejemplo que te cuenten, es que fuimos a una fiesta y vimos a fulano de tal y te mando saludos, que te extraña, pues eso mueve, te hace pensar como de si yo estuviera allá, disfrutando de la fiesta. Pero pues con eso de los celulares y el internet pues uno si se siente más cerquita y menos solo. (Rodolfo)

Al paso de los días y con la carga del trabajo no hay mucho tiempo para pensar: “Así que uno se acostumbra a todo, menos a no comer. Yo trabajaba de tres cosas: era jardinero los fines de semana y entre semana le ayudaba a un dentista a hacer trabajos dentales, como técnico” (Marcos). Para otros no parece ser complejo adaptarse: “Pero uno se acopla muy fácil, porque ese es el sueño de uno, estar en el norte, entonces pues si eso es lo que quieres pues te acostumbras”. (Roberto). En el transcurrir de los días se van asimilando una nueva vida: “Uno se siente raro al principio, pero se acostumbra. Y pues ya, me acostumbré con el tiempo” (Rodolfo).

CONCLUSIONES PRELIMINARES

A partir de los referentes teóricos usados y los testimonios registrados, ahora podemos decir que los sentimientos y emociones que se producen son un proceso de manifestaciones corporales que involucran el cuerpo y la mente, las neuronas y el organismo, el entorno y el individuo en sí, que son personalmente nombradas y que duran con el tiempo.

La aventura por viajar y conocer “el norte”, para los hombres jóvenes parece ser una emoción que sienten y que los entusiasma al iniciar el proceso de migrar. No tienen temor a lo desconocido, sin embargo, éste sentimiento de entusiasmo cambia por miedo, temor, angustia, preocupación, la ansiedad de no conocer lo que les espera y la desorientación por estar en un lugar completamente desconocido. Pero aún así, el orgullo y razones personales los impulsa a seguir con su objetivo, llegar a Estados Unidos.

Cada migrante experimenta diferentes situaciones y emociones al intentar cruzar la frontera, pero es por *sentido común* que los migrantes ilegales al encontrarse en el cruce de líneas fronterizas, sólo piensan en “no hacer ruido, en caminar rápido, en que no los descubra la migra, en llegar al lugar donde quieren”. En ese momento no les preocupa la familia, todos sus pensamientos, su cuerpo y sus sentimientos están enfocados en conseguir su objetivo, cruzar. Su cuerpo genera adrenalina como si fuera una hormona de acción que le permite estar en alerta a cualquier situación que se presente.

Los sentimientos y emociones del migrante como se pudo ver es una balanza de altas y bajas, ya que cuando ha cruzado la frontera, las primeras emociones son de felicidad, euforia y alegría por haber logrado su primer propósito. Sin embargo, éste es apenas el inicio de otro proceso, pasa de emociones agradables a otras como la preocupación, el desconcierto y la angustia por encontrarse en un lugar desconocido y diferente al que está acostumbrado. Escuchar otro lenguaje y ver personas que no conoce, es apenas un proceso de adaptación a una nueva realidad. Cuando consiguen un trabajo y mantienen cierta estabilidad residencial y de ingresos, a los migrantes les da orgullo contar que gracias a eso y a su esfuerzo construyeron una casa o pagaron los estudios de sus hijos. Señalan “la vida es dura pero vale la pena”

El campo de estudio de las ciencias sociales es vasto, sin embargo, enmarcado en los sentimientos, las emociones y la realidad que viven los migrantes ilegales del género masculino de Purépero Michoacán, es otra perspectiva de análisis que también nos aproxima a entender y explicar qué

es ser hombre. Esta es una línea que falta por explorar, pues en debates de la masculinidad se dice que ser hombre además de ser una condición natural y biológica, la sociedad y la cultura lo define por sus acciones y comportamientos. Por otro lado al nacer, hombre es participe de la producción de un sistema simbólico con múltiples posibilidades de significación: “un hombre no debe llorar” (Careaga y Cruz, 2006). Como se pudo ver, los hombres migrantes a veces aparentan ser fuertes, pero hay espacios en los que suelen comentar sentimientos que tienen en común: tristeza, soledad, miedo, incertidumbre y nostalgia, así como la insatisfacción que vivían en sus hogares por la situación económica; debido a esto buscan incrementar sus ingresos para mejorar las condiciones de vida para la familia o para tener lo que otros tienen: “buena ropa”, un auto, artefactos electrónicos u objetos que creen los hace ser notados por los demás, como los que regresan de los Estados Unidos.

Desde la construcción de la realidad, los sentimientos y emociones que se generan en los migrantes no son obvios, porque cada individuo los vive y experimenta de diferente manera, en diferentes situaciones y en diferentes lugares. Hay que decir que la intención nunca fue aplicar teorías y ver si se cumplen en la realidad, sino que sirvieron de referencia para poner atención en ciertos detalles como la experiencia propia de emigrar, el proceso, los momentos y las situaciones vividas. Principalmente en los sentimientos y emociones que se generan en el migrante antes de partir y una vez que se establece en un entorno diferente al que está acostumbrado.

Berger y Luckman (2001) en su obra *Construcción social de la realidad*, plantean que hacer investigación en ciencias sociales se trata de explicar e interpretar los fenómenos sociales para aproximarnos a la verdad, dado que la sociedad y sus integrantes se encuentran en constante cambio. Así también, retomar argumentos teóricos sobre los sentimientos: Castilla del pino (2001) y Jon Elster (1995) apuntan hacia lo mismo, es decir, tener otra proximidad mediante el análisis y la reflexión sobre los individuos y sus acciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, Peter L. y Thomas, Luckman (2001). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu editores
- Careaga, Gloria y Salvador, Cruz Sierra (2006). *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: UNAM.
- Castilla del Pino, Carlos (2001). *Teoría de los sentimientos*, Barcelona: Tusquets Editores.
- Cohen, Ira J. (1987). *Teoría de la estructuración: Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, González Ruiz, Ángel Carlos (Trad), México: CONACULTA.
- Elster, Jon, (1995). *Tuercas y tornillos. Una introducción de las ciencias sociales*, Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel, (1980). *La microfísica del poder*. España: La Piqueta
- Frankl, Viktor E. (1999) *El hombre en busca de sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*, México: Paidós.
- Fromm, Erich (1980), *¿Tener o ser?*, México: Fondo de Cultura Económica.
- González, Luis (1991). "Terruño, microhistoria y ciencias sociales". En Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia en México (1700-1850)*. Métodos de análisis regional. Págs. 23-36, México: Instituto Mora/UAM.
- Hernández Zavala, Héctor Efrén, (2000). *Negociando identidades colectivas en una fiesta patronal de un pueblo de migrantes de Michoacán*, Tesis (Maestría), Maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, A.C.
- INEGI, "Información por identidad, Michoacán de Ocampo" <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/default.aspx?tema=me&e=16>, jueves, recuperado 30 de mayo 2013.
- López Castro, Gustavo (coord.), (2003). *Diáspora michoacana*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Mora Vázquez, Teresa (coord.) (2003). *La fiesta patronal de San Bartolo Ameyalco*, México: INAH.
- Prado Montaña, Margarita, (1969). *Informe del servicio social realizado en Purépero, Michoacán*, Tesis (Licenciatura), Zamora: CEJA.
- Serna Dimas, Adrián (comp.) (2006). *Discurso e imaginario, poder e identidad: posibilidades de la interdisciplina en la investigación social*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José Caldas.
- Sánchez Fernández, Luis Enrique (1988) *Trabajadores migrantes, desarrollo social y cambio económico. Los orígenes: 1905-1910 Purépero, Michoacán*,

Tesis (Maestría), El Colegio de Michoacán.

ENTREVISTAS

Andrea, Purépero, Michoacán, 18/05/2013
 Arturo Tellez, Purépero, Michoacán, 25/05/2013.
 Gilberto Gaona, Purépero, Michoacán, 5/05/2013
 Manuel Barriga, Purépero, Michoacán, 01/06/2013.
 Marcos Rodríguez, Purépero, Michoacán, 27/04/2013.
 Roberto Martínez, Purépero, Michoacán, 18/05/2013.
 Rodolfo Sánchez, Purépero, Michoacán, 11/05/2013.

Rigoberto Sandoval Contreras

Doctorado y Maestro Ciencias Sociales en el Área de Estudios Rurales por el Colegio de Michoacán. Egresado de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Desempeño profesional en materia ambiental, académica, investigación y diseños metodológicos. Elaborador y gestor de Ordenamientos Territoriales Comunitarios, Diagnósticos Rurales Participativos y Servicios Hidrológicos en el Estado de Guerrero. Actualmente Profesor y Coordinador del Departamento de Investigación y Diseño Curricular en la Universidad de Zamora; Michoacán. E-mail: rigoberto.sandoval.c@gmail.com

Paola Leonora Aburto Benitez

Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Zamora, Zamora, Michoacan. Originaria de Purépero Michoacán. Actualmente participa en el proyecto de investigación, Sentimientos y Emociones y de Hombres Migrantes en Purépero, Michoacán.